

ECUADOR DEBATE 110

Quito-Ecuador • Agosto 2020

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-54-3

PRESENTACIÓN	3/6
COYUNTURA	
• Pandemia y economía en la coyuntura electoral <i>Julio Echeverría</i>	7/18
• Conflictividad socio-política: Marzo–Junio/2020	19/24
TEMA CENTRAL	
• Un país conectado a un respirador: Ecuador y la crisis provocada por el COVID-19 <i>Luis Castro y Jaime Fernández</i>	25/60
• La epidemia actual del coronavirus y sus aspectos sociales y culturales <i>H. C. F. Mansilla y Erika J. Rivera</i>	61/76
• Perú: la Pandemia, la dicotomía Economía-Vida y el no retorno a la normalidad <i>Hugo Cabieses Cubas</i>	77/94
• <i>It's Always Been Business First</i> : Breve análisis del discurso de las organizaciones empresariales españolas y chilenas ante las políticas para frenar el impacto del COVID-19 <i>Alejandro Osorio Rauld y José Reig Cruaños</i>	95/112
• La economía mundial, la pandemia y las perspectivas <i>Oscar Ugarteche, Alfredo Ocampo y Carlos de León</i>	113/131
• Una mirada crítica sobre las tecnologías de red en tiempos de pandemia <i>Peter Bloom y Loreto Bravo</i>	133/144
DEBATE AGRARIO RURAL	
• El mercado agroalimentario ecuatoriano: hacia un programa de investigación <i>Patric Hollenstein</i>	145/159
ANÁLISIS	
• El actual pensamiento liberal-democrático en la filosofía política y las ciencias sociales bolivianas <i>Erika J. Rivera</i>	161/178

- La Ciencia Física Decimonónica en Ecuador y la promesa de abundancia 179/197
Estefanía Carrera

RESEÑAS

- La utopía del oprimido. Los derechos de la Pachamama (naturaleza) y el Sumak Kawsay (buen vivir) en el pensamiento crítico, el derecho y la literatura 199/202
- Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina 203/206

La epidemia actual del coronavirus y sus aspectos sociales y culturales

H. C. F. Mansilla

Erika J. Rivera

El texto explora los antecedentes históricos y los aspectos culturales asociados a la pandemia del coronavirus. Se examinan los elementos reiterativos de las grandes epidemias y la perseverancia de los valores de orientación, pese a algunas alteraciones en los terrenos político y económico. La conclusión principal del artículo, manifiesta que la pandemia del coronavirus no logrará alterar la realidad económica y social del mundo contemporáneo, que seguirá siendo un orden social con poco altruismo y con mucho egoísmo.

Antecedentes histórico-culturales

Desde la existencia de crónicas históricas, se menciona la presencia de epidemias que han cubierto vastas regiones y causado muchas víctimas y graves crisis económicas.¹ El número de muertos por estas plagas de origen infeccioso es a veces mayor que el número de víctimas por motivos bélicos. El argumento central de este texto es que en el ámbito de los valores y la ética, existe una notable continuidad en el comportamiento humano con respecto a las plagas. Este conjunto de actitudes se ha mostrado como estable a lo largo de los siglos, cosa que evidentemente puede cambiar con la pandemia actual del coronavirus. Casi todas las grandes plagas han generado un miedo colectivo súbito, muy vigoroso, que oscurece a menudo la razón y que causa severas crisis económicas, pero este temor no consigue alterar fundamentalmente las pautas de comportamiento del ser humano.

Una epidemia relativamente bien documentada es la peste infecciosa -probablemente una fiebre tifoidea-, que asoló Atenas a partir del año 430 a. C., al comienzo de la llamada Guerra del Peloponeso. Se sabe que falleció un tercio de la población ateniense. A causa de ella murió Pericles, el estadista ateniense más famoso. Lo más notable es que esta peste no detuvo la Guerra del Peloponeso, ni tampoco las actividades bélicas, políticas y comerciales de Atenas. La epidemia ingresó a la ciudad a través del intenso comercio exterior que mantenía Atenas con el Mediterráneo Oriental y se expandió rápidamente por la concentración humana dentro de las murallas de la ciudad, donde habían acudido grandes masas rurales para protegerse de la guerra. Estudiando las modalidades y la velocidad de la plaga, se formularon entonces las primeras hipótesis científicas sobre la

1. Véase por ejemplo, el ilustrativo artículo: “Las primeras epidemias de la Historia”. Portal de la Historia.

posible prevención del contagio (distancia social, aislamiento, desinfección elemental, etcétera).²

La epidemia más mortífera de la historia universal fue probablemente la *Peste Negra* o *Muerte Negra* de 1347-1349, que abarcó desde la China hasta Europa Occidental. Se calcula que entonces falleció una cuarta parte de la población mundial (Byrne, 2012). Se la conoce también como peste bubónica y podría haber sido transmitida por un aumento inusitado de la población de ratas después de varios años de buenas cosechas. La región más afectada fue el Norte de Italia. Todos los procesos económicos fueron afectados negativamente por la muerte de grandes sectores campesinos y de artesanos en las ciudades. La *Peste Negra* coadyuvó a debilitar a la nobleza feudal y a crear movimientos contestatarios masivos en el siglo XIV. Uno de los escritos fundadores y vigentes hasta hoy de la literatura italiana, el *Decamerón* de Giovanni Boccaccio (1313-1375), narra profusamente la estrategia del aislamiento y la cuarentena, y también la táctica del buen humor y el placer para contrarrestar el contagio masivo.³

Desde entonces se han establecido algunas rutinas en caso de epidemias infecciosas que siguen vigentes hoy, como el aislamiento severo de los infectados, la prohibición de viajes y desplazamientos, el uso de ropajes protectores y la intervención del aparato estatal, aunque en la mayoría de los casos este último se reveló como caótico e ineficiente.⁴

Las grandes epidemias han sido también el tema de algunas novelas muy famosas. La más conocida es *La peste*, de Albert Camus (1935-1960), publicada en 1947. Pero la más interesante e ilustrativa para nuestras preocupaciones actuales es *El diario de la peste de Londres* o también *Diario del año de la peste*, cuyo autor fue Daniel Defoe (1660-1731), a quien le debemos la obra clásica *Robinson Crusoe* y algunas aventuras galantes muy populares en el siglo XVIII. La epidemia de 1665-1666, que asoló Londres y gran parte de Inglaterra, es el tema de *El diario de la peste*, libro central de la literatura de habla inglesa, que apareció en 1722 y ha tenido incontables ediciones hasta hoy.⁵ Tiene la forma exterior de una crónica periodística que relata con todo detalle el número exacto de infectados y fallecidos, su distribución geográfica, las medidas del gobierno para frenar la epidemia y las pautas de comportamiento de la población. Esta crónica novelada es interesante para nosotros porque nos describe minuciosamente el miedo masivo, la desesperación de amplios sectores sociales, la paranoia colectiva, los rumores insensatos y

2. Ídem, pp. 1-4.

3. Branca, Vittore (1975). *Boccaccio y su época*.

4. "Breve historia de las pandemias globales: cómo hemos luchado contra los mayores asesinos". *Info-salus*. (22/03/2020).

5. El libro no tiene una división en capítulos o acápites. Contiene una gran riqueza en datos empíricos y documentales. En las últimas páginas el autor elabora una especie de resumen teórico acerca de las pautas normativas de comportamiento de la población, que, con muchas reservas, pueden ser detectadas en todas las grandes epidemias a nivel mundial.

los prejuicios irracionales que se originan de manera inevitable en el transcurso de una gran epidemia. Defoe nos informa, adelantándose al presente, sobre los cadáveres abandonados en las calles, los sollozos de los parientes, la atmósfera de incertidumbre colectiva y las vacilaciones y los errores del aparato estatal.

Como en cualquier época de crisis, la peste de Londres fomentó los mejores y los peores comportamientos de los sectores sociales. Durante los meses de la peste muchos ciudadanos cuidaban gratuitamente a los enfermos, pagaban sus alquileres y deudas en mora, se preocupaban por los hijos pequeños de los infectados, hacían la labor de maestros y guardianes y consolaban a los solitarios y a los moribundos. Pero un número también muy elevado de habitantes negaba toda ayuda a los enfermos, se apoderaba de sus bienes y escasos fondos y dificultaba el tratamiento adecuado de los infectados. No pocos ciudadanos pedían la pena de muerte para todo aquel que tuviese el más mínimo síntoma sospechoso. Creció enormemente la aversión contra los extranjeros y hasta contra los ingleses que provenían de otras regiones del país. El egoísmo se intensificó en todas sus formas. Y también el descontento político. Había grupos que criticaban severamente al Gobierno por no tomar a tiempo las medidas adecuadas y otros que acusaban a las autoridades de aprovecharse de la situación para instaurar un régimen despótico, intensificar los controles estatales y subir los impuestos. Se incrementó la suspicacia en todas sus variantes. En síntesis: una repetición de la historia humana. La peste de Londres desapareció tan silenciosamente como había venido. Pese a la gravedad de lo experimentado y a la duración de la plaga, se puede aseverar en base a los documentos históricos que la peste de Londres -y probablemente las epidemias anteriores-, no modificó sustancialmente los valores de orientación, las pautas normativas de comportamiento, los prejuicios sociales y las esperanzas de la población británica (Moote, L. y Moote, D., 2004).

Es interesante comparar las dos epidemias mundiales más importantes de los últimos cien años: la llamada *gripe española* de 1918-1920 y la actual pandemia del coronavirus. La primera fue también de alcance mundial y causó casi cincuenta millones de muertos. En este momento (agosto de 2020), los fallecidos por el coronavirus a nivel planetario sobrepasan los seiscientos mil. La gripe española asoló también Bolivia en los mismos años, que representaban las postrimerías del régimen del Partido Liberal en el poder (1899-1920). La epidemia cobró como mínimo unos 50.000 muertos en Bolivia.⁶ Mencionamos estos datos estadísticos para ilustrar el contraste con la situación actual. En los países afectados por la gripe española -como Bolivia-, no hubo ninguna interrupción de actividades económicas, políticas, culturales o burocráticas. En Bolivia el gobierno del Presidente José Gutiérrez Guerra, no impuso cuarentenas, confinamientos, cierre de locales públicos

6. "Recordamos la pandemia de influenza de 1918". En *NCIRD*, traducido por CDC. Sobre otras epidemias en Bolivia véase: Rodríguez, Gustavo. "La memoria de la pandemia". En *La Razón* (19/06/2020).

o medidas similares de prevención, como sí ocurre -y muy severamente-, durante la pandemia de 2020.

De todo esto se puede inferir que en el lapso de un siglo, la vida individual es apreciada como un valor normativo en el grado más alto, en todo caso mucho más elevado que antes, y que los gobiernos y las administraciones públicas desarrollan sistemas de salud y toman medidas de prevención más o menos sistemáticas para proteger a los ciudadanos contra las pandemias. Esto es también un resultado de una apreciación mucho más positiva de los derechos humanos que en épocas anteriores.

El tema es importante porque así -desde una perspectiva por fuera de las ciencias médicas-, se pueden observar las diferentes miserias que saca a luz la epidemia, los cambios en el valor de la vida humana que parecen conllevar las grandes pestilencias mundiales, las falacias de las teorías conspirativas que acompañan indefectiblemente a estos acontecimientos y también la obra precursora, positiva y promisoría de algunos investigadores como Carlo Urbani, del cual hablaremos más adelante. También se puede observar, como ha sido el caso en los Estados Unidos en 2020, que una gran nación con un importante nivel de investigación médico-científica, puede fallar en el momento de enfrentar una dilatada epidemia con una cantidad enorme de víctimas (Krugman, 2020). Esta constelación se repite continuamente a nivel planetario y en el marco nacional de los países más diversos. Parece evidente que ante la magnitud de una pandemia mundial el ser humano no ha logrado esbozar una estrategia realmente eficiente y rápida, aunque sin duda se han alcanzado algunos triunfos y logros en el contexto de varias naciones, tema al que no podemos ingresar en el marco de este artículo.

Los esfuerzos científicos y el caso de Carlo Urbani

Aquí no podemos analizar los temas médicos y epidemiológicos⁷ asociados a la epidemia del COVID-19, pero debemos mencionar algunos aspectos de su propagación, que están vinculados a prácticas sociales y culturales. Podemos apreciar, por ejemplo, cómo la humanidad enfrenta la actual pandemia del coronavirus. Pese a los relativos fracasos en la contención del contagio, se puede decir que algo hemos aprendido. La velocidad con que se identificó y se reconstruyó el virus nos mostró la capacidad de reacción de los diferentes organismos supranacionales y gubernamentales. Asimismo, como nunca antes vemos la rápida carrera contra el tiempo iniciada por la industria farmacéutica para descubrir la vacuna y lograr acabar con la propagación de la pandemia. Políticos, científicos y empresas están apostando por varias vacunas potenciales. Los ensayos con la información genómi-

7. Véase Alcides, Flores. "Hay millones de virus en una copa de agua de mar o del lago Titicaca". Entrevista a: Carlos Zambrana-Torrelío. En *Página Siete* (12/06/2020).

ca a cargo de los académicos para dar nuevos enfoques en la medicina en contra de este mal invisible, es una constante. Observamos como las mentes científicas reúnen esfuerzos para comprender las proyecciones de esta enfermedad, en base a las experiencias históricas es que la humanidad aprendió a racionalizar la problemática de las pandemias para proyectar medidas en prospectiva estratégica, apoyándose en la ciencia.

Algunos países han desplegado políticas de Estado, como es el caso de Corea del Sur, con bastante éxito (Decker-Molina, 2020). Es por esta razón que al presentarse el problema, todo el equipo coreano de contingencia epidemiológica se activó con la debida planificación. Ha sido una gran iniciativa política agresiva de anticipación, que contiene una prospectiva estratégica altamente racional, en la que se destaca la posibilidad técnica de realizar miles de pruebas efectivas en un lapso de tiempo muy breve. Esta iniciativa incluía información fidedigna, clara y llana para todos los habitantes. Se pasó a controlar por vía cibernética digital la mayor cantidad de posibles portadores del virus, sin importar que los controlados no hayan tenido los síntomas. Las autoridades rastrearón a todo posible contagiado, incluyendo sobre todo a viajeros provenientes del exterior, mediante las huellas que dejan tarjetas de crédito y teléfonos celulares.

Esta acción no ha sido azarosa, sino el resultado de una excelente planificación, conocida como el “Plan Nacional de Preparación y Respuesta a la Pandemia”, que se basa en las experiencias de Vietnam y otros países a partir de 2003. Esta anticipación es lo que diferencia la pandemia actual de los casos anteriores y la que, en el caso de Corea de Sur, disminuye la cantidad de víctimas en términos relativos.

Carlo Urbani (1956-2003), fue un médico y microbiólogo italiano, funcionario de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de Médicos sin Fronteras. Por sus registros es que hoy se puede comprender con celeridad el problema de esta pandemia. Fue el primero en identificar el Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SRAG), como una enfermedad nueva y peligrosamente contagiosa, ahora más conocido como Síndrome Agudo Respiratorio Severo (SARS). Debido a su lucha contra este nuevo virus resultó contagiado y falleció en marzo de 2003. Todos estaban en pánico horrorizados y nadie quería acercarse a los pacientes, quedando los infectados sin atención. El único que se acercó a ellos fue Urbani bajo su principio ético: “La salud y la dignidad son inseparables en el ser humano; es una obligación estar en contacto con las víctimas y garantizar sus derechos”.⁸ A él se le debe la idea de cuarentena inmediata que se desplegó en Vietnam. Se pudo actuar con rapidez gracias a su estudio virológico. Esta neumonía atípica apareció por primera vez en noviembre de 2002 en la provincia de Cantón (Guangdong), China. Se propagó

8. Citado en: Sánchez, Beatriz (2003). “Carlo Urbani: un médico”. En *Revista Electrónica de Medicina Intensiva*.

a Hong-Kong y Vietnam en febrero de 2003. La pandemia actual es un desarrollo posterior del SARS, identificado desde 2003 en el Asia Suroriental.

Este médico y especialista en epidemiología murió el 29 de marzo de 2003 en Bangkok, registrando hasta el último instante los síntomas y efectos del virus. Cuando abordó el avión se dio cuenta que estaba infectado e iba a morir. Su deceso ocurrió en una unidad de terapia intensiva. Este científico murió transmitiéndonos que la seguridad se manifiesta en que cada paciente debe tener la garantía de ser atendido con dignidad. Por esta experiencia es que algunos países del Asia, como Corea del Sur, desarrollaron a partir de 2002 el ya mencionado Plan Nacional de Preparación y Respuesta a la Pandemia, que se basa en las experiencias de Vietnam y en todos los aportes sistematizados por Carlo Urbani (Fidler, 2004).

Basándonos en las actuaciones de los diferentes países y diversas épocas, los países latinoamericanos deben fortalecer su prospectiva estratégica, enfrentando los distintos escenarios que amenacen la seguridad de los ciudadanos con políticas de Estado de mediano y largo plazo. *Se puede enfrentar el futuro y construirlo racionalmente.*

Aspectos sociales

La pandemia y su ola de consecuencias sociales -crisis económica, desempleo, ampliación de la población en situación de pobreza y declinación de actividades educativas y culturales-, afectan de manera inmediata las desigualdades sociales ya existentes, exacerbando su distribución e intensidad (Payne, 2017). Hoy en día las ciencias sociales no miden la desigualdad únicamente en base al nivel de ingresos, sino que utilizan una variedad de indicadores, empíricamente comprobables, para detectar la “pobreza multidimensional” (Escóbar, *et al.*, 2019), que se manifiesta en los ámbitos de la salud, la educación (Cadima, 2020), la vivienda (Vidal, 2020), y la situación ecológica (Gonzales, 2020; Bringel, 2020). Los efectos de la pandemia sobre el medio ambiente aún no han sido investigados exhaustivamente.⁹

En un interesante artículo Ricardo Dudda compara la “Gran Reclusión” de 2020, como él califica la pandemia a nivel mundial, con la “Gran Depresión” de 1929-1930 y, apoyado en datos económico-financieros, llega a la conclusión de que la Gran Reclusión será mucho más grave en todo el planeta en comparación con la Gran Depresión, pero no significará el fin del sistema capitalista (Dudda, 2020). Lo que sí sucederá será una mayor participación del Estado en temas económicos y sociales, pues “el Estado vuelve para quedarse” (Ídem: 136). Habrá igualmente una promulgación permanente de medidas para paliar la situación de los

9. Véase la obra pionera: Sánchez Parga, José (2014). *Alternativas virtuales vs. cambios reales. Derechos de la Naturaleza, Buen Vivir, Economía Solidaria*. En especial el acápite correspondiente al pachamamismo.

sectores más afectados mediante “un ingreso ciudadano universal”, como ha sido postulado desde muy diferentes posiciones ideológicas.

La pandemia aumenta asimismo las disparidades en el campo de la educación superior. Se debilita la asistencia a las clases virtuales que dictan los catedráticos universitarios por el alto costo de la enseñanza virtual por medio de Internet y por la desorganización que ha emergido en la programación de aulas virtuales en buena parte del sistema educativo general (escuelas de primaria y secundaria) (Cuentas, 2020) y, en el ámbito universitario (Chuquimia, 2020; Cadima, 2020). La problemática de las desigualdades sociales es muy aguda en Bolivia y tiende a agravarse paulatinamente con el paso del tiempo. Este incremento de las desigualdades abarca muchos campos, que van desde el acceso a los recursos fundamentales, como el agua (Urquieta y Botton, 2020), hasta el terreno de la educación primaria y secundaria. Es superfluo señalar el daño que la epidemia mundial ha generado en el plano económico, por ejemplo en el cese de la generación de empleos y el incremento de despidos de todo tipo.¹⁰

Entre los investigadores hay una cierta unanimidad en la descripción de los efectos inmediatos de la pandemia sobre el empleo en general para el caso boliviano: a) incremento de la tasa de desempleo urbano; b) descenso significativo de la fuerza laboral como porcentaje de la población en edad de trabajar; c) reducción drástica de las horas de trabajo por persona; d) deterioro del salario (reducción del monto salarial); e) debilitamiento de las representaciones corporativas de los asalariados (sindicatos y afines) y, f) deterioro de las carreras profesionales y vocacionales por la pérdida de la perspectiva de mediano y largo plazo. Todos estos aspectos mencionados apuntan a resultados globales graves y desalentadores.¹¹

El coronavirus y las teorías de la conspiración

Entre los aspectos sociales y políticos de esta epidemia encontramos las falacias de las teorías conspirativas. ¿Qué es una teoría conspirativa? Es una explicación que atribuye a la actividad secreta de grupos poderosos acciones de larga duración destinadas a subvertir el orden social. Los sucesos importantes de la historia son atribuidos a acciones misteriosas fuera del ámbito público que realizarían grupos económicos y políticos para tumbar un gobierno o un orden social y establecer otro que sería congruente con los intereses de pequeños sectores económicos y políticos que estarían a la sombra y operarían en la oscuridad (Sagan, 1996).

10. Para el caso boliviano véase: Filomeno, Manuel. “Empresas despiden por ‘fuerza mayor’ sin cumplir los requisitos”. En *Página Siete* (3/07/2020).

11. Para el caso boliviano véase: Beatriz, Muriel. “¿Cómo está afectando el COVID-19 al empleo en Bolivia?”. En *Página Siete* (25/07/2020).

Desde la aparición del coronavirus han circulado hipótesis no probadas de que hay grupos que actúan secretamente y que habrían inventado el virus y su forma de propagación para deteriorar un determinado orden social y favorecer al contrario. Según estas teorías, el coronavirus es un arma biológica extranjera y como tal parte de un complot para reconfigurar el orden mundial en favor de aquel país o gobierno que habrían dado la orden de crear ese virus altamente contagioso. Las teorías conspirativas tienen un mensaje común. La única protección proviene de tener acceso a las verdades secretas que los conspiradores no quieren divulgar (Barkun, 2003).

Frecuentemente las actuales redes sociales fomentan la aparición de estas teorías conspirativas, además de asegurar su difusión inmediata. Estas teorías habitualmente son aceptadas porque provienen del deseo humano de descubrir un misterio oculto y así aparecer ante la opinión pública local como una persona influyente. En general son teorías que por compensación tratan de brindar un pequeño poder a personas que generalmente están lejos de las verdaderas fuentes del poder y de las informaciones pertinentes.

Una sistematización de las teorías conspirativas nos muestra una difusión exitosa en torno al coronavirus provenientes de las redes sociales. Las más importantes son las siguientes: en primer lugar, el coronavirus habría sido planeado durante años por Bill Gates para beneficio de las empresas farmacéuticas en las cuales él tiene aparentemente capital accionario.¹² En segundo lugar, la pandemia sería una amplia operación orquestada por los países occidentales para reducir la población del Tercer Mundo. En tercer lugar, en Irán se sostiene que esta pandemia es un invento de los Estados Unidos para debilitar a los regímenes islámicos. En cuarto lugar, en Venezuela el presidente Nicolás Maduro sugirió públicamente que el coronavirus es un arma biológica estadounidense para debilitar la economía china. En quinto lugar, un importante político populista italiano, Matteo Salvini, ex vicepresidente, escribió en Twitter que el coronavirus es una creación china para perjudicar al resto del mundo. En sexto lugar, un importante funcionario ruso con rango militar afirmó que el coronavirus no es una epidemia, sino una operación estratégica global de los “poderes fácticos financieros” para reducir la población mundial a solo cien millones, abolir las libertades de los otros pueblos y para tomar el control del mundo entero. Se trataría de una enfermedad artificial creada por el sector financiero del Partido Comunista Chino en connivencia con los poderes fácticos de los Estados Unidos para desorganizar las economías ascendientes de Rusia, Irán y países similares (Fisher, 2020).

Se puede percibir que nuestra falta de formación en las distintas disciplinas del conocimiento influye a que podamos caer fácilmente en simplificaciones que coadyuvan a convertirnos en ciudadanos desinformados promoviendo de este modo un malestar social que agudice la descomposición y la anomia en nuestra sociedad respectiva. El arma que deberíamos emplear ante la falsa información es esforzar-

12. “Bill Gates critica las teorías conspirativas que lo acusan de la pandemia”. En *Infobae* (24/07/2020).

nos en comprender las fuentes de la desinformación y reflexionar sobre la misma de manera diferenciada y equilibrada para promover una ciudadanía activa ante los nuevos problemas del siglo XXI. Esta es, después de todo, una de las mejores armas contra la propagación de esta terrible pandemia, que vino de manera totalmente inesperada.

Las múltiples interpretaciones de la pandemia, especialmente acerca de las consecuencias

En todas las culturas el sentido común es el más escaso de los sentidos. Bolivia no es una excepción a este principio. En numerosos casos las afirmaciones de los participantes bolivianos en las redes sociales carecen del sentido de las proporciones, que es la manifestación ética del sentido común. No pocos jóvenes, que se autoproclaman liberales, libertarios, anarquistas y librepensadores, protestan enérgicamente contra las limitaciones a la libre circulación y a las reuniones sociales y actos públicos que ha impuesto el Gobierno a causa de la pandemia del coronavirus. Paradójicamente estas protestas provienen también de sectores de ideología izquierdista y populista y, en el caso boliviano, de las llamadas organizaciones sociales y populares y de los adherentes a los partidos de izquierda. Todos ellos proclaman su intento de desobediencia civil porque creen que sus derechos a la libre locomoción y asociación estarían restringidos por una pérdida política gubernamental de corte derechista. De allí hay pocos pasos a pensar que el “imperio” y los países ricos se aprovechan de la epidemia para restringir las libertades y oportunidades políticas de las naciones subdesarrolladas. Algunos movimientos radicales suponen, además, que medidas de corte obligatorio como el uso de mascarillas (barbijos) y la distancia entre personas atentan contra la identidad colectivista de los pueblos indígenas y sus prácticas sociales consuetudinarias. Por ello es que la pandemia puede contribuir inesperadamente al reforzamiento de corrientes populistas, anarquistas y radicales de diferente índole. Aquí hay que indicar que países que han alcanzado una modernización social relativamente elevada, como Uruguay y Corea del Sur, pueden practicar el necesario distanciamiento social y evitar las aglomeraciones, por lo menos en un grado mayor que las sociedades premodernas, porque sus ciudadanos se dan cuenta fácilmente -a causa de su nivel educativo-, de las ventajas que estas medidas traen consigo en caso de epidemias masivas.

Las restricciones aconsejadas por los organismos de salud son evidentemente muy molestas, pero indispensables para un *fin superior*: evitar la propagación de la plaga y precautelar la salud pública. El derecho a la salud y a la vida es la precondition absolutamente necesaria para la práctica de todos los otros derechos humanos. Los libertarios, que también pretenden ser la encarnación de la razón histórica -en esto muy parecidos a los izquierdistas tradicionales-, reproducen una constelación dogmática que tiene una larga historia. Como auténticos narcisistas, no comprenden un principio racional-liberal clásico: los derechos de uno mismo están limitados por los derechos de terceros. Y estos últimos en la actualidad aprecian medidas gubernamentales

mentales que tienen como objetivo la salud pública y, por consiguiente, la preservación de la vida a gran escala. Estos jóvenes no han aprendido el arte de discernir entre alternativas ni la facultad de sopesar entre distintos bienes. Todas las opciones tienen algún derecho, pero no todas poseen la misma urgencia en situaciones de crisis.

Todo esto tiene su similitud en las expresiones de distinguidos científicos sociales adscritos a corrientes indianistas, que en décadas pasadas con notable énfasis sostenían que las normas de higiene -que prolongan y salvan vidas-, representarían imposiciones del imperialismo cultural, las cuales atentarían contra la identidad de las comunidades indígenas.¹³ La gravedad de la pandemia ha demostrado, sin embargo, que las medicinas tradicionales y los saberes ancestrales de las comunidades indígenas -ahora tan alabados por muchos intelectuales de universidades prestigiosas del Norte-, no ayudan a combatir eficazmente la terrible plaga contemporánea. Las prácticas colectivistas de estas comunidades incrementan el riesgo del contagio al no respetar la distancia social entre individuos, que es indispensable en este tipo de infecciones. En síntesis: la apología de lo premoderno no contribuye a mitigar los efectos de la pandemia actual.

En vista de la situación global causada por la pandemia del coronavirus, necesitamos un sentido común crítico, con el cual evitaríamos dos extremos: por un lado postular únicamente la vigencia universal e irrestricta de los derechos individuales ilimitados, y por otro, suponer que las decisiones gubernamentales son siempre las correctas. Así podríamos evitar, por una parte, prácticas autoritarias provenientes de una burocracia que actúa sin control, y por otra, las manifestaciones de un egocentrismo anarquista que presupone que todo accionar estatal es siempre negativo.

La experiencia histórica nos enseña pocas cosas, pero entre estas se halla la siguiente. Tenemos testimonios más o menos confiables acerca del comportamiento humano durante y después de dos grandes pandemias de envergadura mundial: la Peste Negra en la Edad Media (1347-1349) y la Gripe Española (1918-1920), al finalizar la Primera Guerra Mundial. En ambos casos no se evidenciaron cambios de ninguna especie en el comportamiento humano una vez que pasó la epidemia. En grandes líneas puede afirmarse que todo volvió a la "normalidad" anterior: *algo de altruismo y mucho egoísmo*. La epidemia del coronavirus puede causar, evidentemente, muchas modificaciones en la esfera económica, laboral y política y hasta motivar un retroceso civilizatorio, pero es probable que no genere cambios en la esfera axiológica, especialmente en los valores normativos más habituales del comportamiento cotidiano.

Suponemos que después de la pandemia del coronavirus retornaremos muy paulatinamente a las normas y a los valores habituales de orientación. Todo el mundo -incluyendo los periodistas-, están terriblemente preocupados por el porve-

13. Rivera Cusicanqui, Silvia (2003). "El mito de la pertenencia de Bolivia al 'mundo occidental'. Réquiem para un nacionalismo". En *Temas Sociales*, N° 24. Especialmente lo señalado en la página 70 (número monográfico dedicado a la temática: "Medio siglo de la Revolución Nacional de 1952").

nir inmediato. Y por ello emerge un tipo específico de preocupación: ¿Cómo será el mundo y nuestras vidas después de la pandemia? No se puede responder adecuadamente a las preguntas que emergen de esta constelación. Los seres humanos anhelan y agradecen la expresión de certidumbres, pero en este caso no es fácil imaginarse certezas bien fundamentadas. El pensador esloveno Slavoj Žižek, quien disfruta en Europa de una reputación mucho menor que en tierras latinoamericanas, habla de un “comunismo renovado” tras la pandemia.¹⁴ “Comunismo renovado” es un concepto precisamente poco renovado, es decir mencionado y usado hasta el cansancio desde la primera mitad del siglo XX. Lo más probable es que, por suerte, no ocurrirá algo así. La pandemia no modificará en gran escala los regímenes socio-económicos existentes de manera significativa. Es aventurado predecir algo más preciso para la época posterior al coronavirus.

Habrà, por supuesto, algunas modificaciones con respecto al presente. Por ejemplo, se acrecentará la inseguridad con respecto al prójimo, se desvanecerán muchas amistades, olvidaremos a muchos parientes, sobre todo a aquellos que parecen más expuestos a la terrible plaga. Puesto que es una situación única en la historia universal a causa de la paralización parcial o contracción de casi todas las actividades, no podemos vislumbrar con claridad cómo será el futuro. El aparato productivo no puede estar en cuarentena de manera prolongada. Ello conducirá probablemente a una crisis económica de gran envergadura, seguramente la más grave desde la Segunda Guerra Mundial. Pero una crisis económica, por más grave que sea, no altera necesariamente las pautas de comportamiento ni los valores éticos de las poblaciones involucradas.

No creemos, por otra parte, que la pandemia modifique los regímenes socio-económicos de manera significativa. Por ello suponemos que la pandemia no conllevará un retorno a los antiguos sistemas socialistas, ni tampoco una alteración sustancial del régimen de libre mercado y propiedad privada. Solo aquellos que no aprenden nada de la historia pueden imaginarse un florecimiento de los modelos socialistas, que han fracasado estrepitosamente en etapas históricas de relativa bonanza económica.

Por todo ello sostenemos: no hay que perder el buen humor en ningún caso. Es lo que predicaba el *Decamerón* de Boccaccio en el siglo XV. En todas las situaciones conviene mantener una distancia crítica tanto frente a los seres humanos como a las adversidades del destino. Admitimos, por otra parte, que decir algo así es mucho más fácil que comportarse en la praxis de acuerdo a parámetros estoicos.

A pesar de que hoy las catástrofes son globales, no repercuten exactamente en todas las sociedades de igual forma. Podemos aseverar que los países que han estado preparados para las epidemias (incluso con simulacros) han exhibidos los ín-

14. Citado en: Yaccar, María. “La filosofía y el coronavirus, un nuevo fantasma que recorre el mundo”: En *Página 12* (29/03/2020). Otros distinguidos pensadores postmodernistas, como Giorgio Agamben, compartieron la misma idea, enriqueciéndola, además, con elementos de las teorías conspirativas.

dices más bajos de contagios y fallecimientos, como Uruguay y Corea del Sur. Nos permite concluir que sí se podía prever este virus, pero las políticas públicas estuvieron centradas más en las acciones económicas que en el sistema de salud y en los servicios sanitarios. Sin embargo, lo que más se puede y se debe resaltar es la capacidad científica. La humanidad a menudo devalúa el conocimiento y la importancia de los aportes individuales de investigadores esforzados. Cuando algo sucede, pareciera que todo es intempestivo y calificamos de héroes a sistemas y líderes políticos o buscamos respuestas en la dimensión sobrenatural o en teorías de la conspiración. Nos es mucho más fácil simplificar y especular que darnos cuenta de que el progreso científico es la construcción sistemática del conocimiento (Rocabado, 2020). El esfuerzo sistemático ocurre gracias al aporte de individualidades en el tiempo, como es el caso de Carlo Urbani. Si hoy conocemos algo sobre el coronavirus, es gracias a los esfuerzos de este científico que hasta poco antes de morir sistematizó los conocimientos que hoy son tan útiles para toda la humanidad.

Es claro que la pandemia puede provocar un efecto grave de reordenamiento en la política y la economía. Es una situación única en la historia universal por la paralización parcial de casi todas las actividades. A causa de las experiencias históricas sabemos que los seres humanos no cambiarán gran cosa por una epidemia, por más grave que esta sea.¹⁵

La nueva normalidad

Como dijimos, es probable que la pandemia del COVID-19 no modifique profundamente nuestras pautas normativas de comportamiento, ni tampoco nuestros valores básicos de orientación. Pero podrían tener lugar otras alteraciones importantes, como: acostumbrarse a tasas modestas o hasta negativas de crecimiento económico; tener que convivir con limitaciones legales a la libre locomoción y a otros derechos humanos fundamentales; soportar el distanciamiento social por largos periodos; preocuparse por lo inmediato y dejar de lado las reflexiones de largo aliento, como los temas ecológicos y, darnos cuenta de que no dominamos la naturaleza como creíamos con la típica arrogancia moderna. Nuestro control del mundo físico ha demostrado ser muy precario.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), lanzó el 10 de junio de 2020 un manifiesto titulado *La nueva normalidad*. Los medios de comunicación también utilizan esta expresión de forma cada vez más intensa. En el documento se asevera que la pandemia del coronavirus ha puesto en tela de juicio “nuestras prioridades, nuestros modos de vida y el funcionamiento de nuestras sociedades”. El término fue creado en la República Popular China -cultura que tradicionalmente ha enfatizado la continuidad con lo ya existente, pese a todo tipo de regímenes socio-políticos a lo largo del siglo

15. Una opinión diferente: Aramayo, Christian. “5 motivos de esperanza”. En *EL DEBER* (20/07/2020).

XX-, alrededor de 2014 para denotar que las políticas públicas ordenadas por el supremo Gobierno no sufrían graves alteraciones, sino solamente arreglos concretos y limitados para enfrentar todo reto, como las crisis económico-financieras. En el manifiesto de la UNESCO se subraya la necesidad de mayores controles estatales relacionados con la salud pública y, en el plano social, la obligatoriedad del uso de barbijos (mascarillas) y el distanciamiento social entre individuos por tiempo indefinido.

La nueva normalidad es un término muy usado en España para regular las actividades públicas, y muchas de las privadas, después de concluido el confinamiento. Las medidas incluyen restricciones para los centros comerciales, los lugares de esparcimiento, las actividades políticas, culturales y deportivas, las tiendas y comercios, los centros de enseñanzas (incluidas las universidades y las escuelas superiores), el transporte público, la hostelería y también para las reuniones sociales, las ceremonias religiosas y los funerales. Todas las medidas, diferenciadas según el rubro, abarcan el distanciamiento social, el uso obligatorio de mascarillas (barbijos) y restricciones de aforo (capacidad de audiencia lugar o local, especialmente cerrados).¹⁶ Precauciones similares se pondrán en vigor en numerosos países. Todo esto choca con la imperiosa necesidad de los sectores más modestos de la población: los pobres no pueden aislarse indefinidamente. La pandemia saca a luz las consecuencias más graves de la pobreza social.

También en Bolivia la nueva normalidad podría tener los siguientes rasgos generales:

- Incremento de las medidas y sistemas de control en lo referente a los desplazamientos de los ciudadanos, sobre todo en las áreas urbanas (hipercontrol tecnológico de la población).¹⁷
- empobrecimiento económico, expresado ante todo en la caída de ingresos y salarios;
- aumento de las medidas de control a la entrada de edificios, centros comerciales, culturales y deportivos y medios de transporte de todo tipo;
- una ciudadanía anclada en un espacio territorial muy acotado y legalmente delimitado, lo que debilita también toda inclinación al cosmopolitismo e incrementa el sentimiento colectivo contrario a la globalización;
- un sedentarismo forzado, que, sin embargo, tiene a menudo la función positiva de mejorar y reforzar los lazos primarios;
- una reducción voluntaria en todo lo que se refiere a la movilidad de las personas;
- pérdida progresiva de la espontaneidad de los individuos en casi todos los ámbitos sociales;

16. Véase: "Coronavirus. El mapa de la nueva normalidad en España: ¿qué se puede hacer en cada comunidad autónoma?". En RTVE.es; y "COVID-19: De vuelta a la normalidad". En *Médica Sur*.

17. Rullán, Marta, et al. "El mundo postcovid: hipercontrol, bioterrorismo y seguridad humana". En *Página Siete* (26/06/2020).

- limitaciones espontáneas de los individuos con respecto de proyectos existenciales propios;
- incremento exponencial del teletrabajo y de formas ocupacionales similares;
- deterioro parcial de muchos tipos de ocupación laboral, como las actividades docentes, y un aumento del trabajo y de las ocupaciones informales;
- restricciones a actividades culturales con asistencia de audiencias públicas;
- aumento del secretismo en muchos ámbitos sociales y políticos; y
- descenso del interés público-colectivo por la protección del medio ambiente y de ecosistemas en peligro, junto con una reducción de actitudes críticas frente a instancias colectivas como el gobierno y el Estado.¹⁸

El mundo que nos espera se aproxima paulatinamente a un universo orwelliano.

Bibliografía

- Alcides, Flores
2020. "Hay millones de virus en una copa de agua de mar o del lago Titicaca". Entrevista a Carlos Zambrana-Torrealio. En *Página Siete* (12/06/2020). Recuperado de: <https://url2.cl/7i1EF>.
- Aramayo, Christian
2020. "5 motivos de esperanza". En *EL DEBER* (20/07/2020). Santa Cruz. Recuperado de: <https://bit.ly/3kXaeQA>.
- Barkun, Michael
2003. *A Culture of Conspiracy: Apocalyptic Visions in Contemporary America*. University of California Press. California.
- Branca, Vittore
1975. *Boccaccio y su época*. Alianza. Madrid.
- Bringel, Breno
2020. "Crisis ecosocial y horizontes de futuro". En *Página Siete*, Suplemento Ideas, Vol. IX, N° 484 (3/07/2020). Recuperado de: <https://bit.ly/2PXN-Nwa>.
- Byrne, Joseph
2012. *Encyclopedia of the Black Death*. ABC-CLIO. California.
- Cadima, Edgar
2020. "Educación para las nuevas circunstancias". En *Página Siete*, Suplemento Ideas, Vol. IX, N° 481 (12/06/2020). Recuperado de: <https://bit.ly/3aFPtUM>.
- Camus, Albert
[1947]. (2018). *La peste*. EDHASA. Barcelona.
- Cuentas, Ramiro
2020. "¿Volver a las aulas?". En *Página Siete*, Suplemento Ideas, Vol. IX, N° 479 (29/05/2020). Recuperado de: <https://bit.ly/34IVQLV>.
- Chuquimia, Leny
2020. "Universidades en crisis: crece la deserción por costo de internet". En *Página Siete* (3/07/2020). La Paz. Recuperado de: <https://bit.ly/3g6rgl7>.
- Decker-Molina, Carlos
2020. "China y Corea del Sur, dictadura y democracia, dos ejemplos de cómo enfrentar el coronavirus". En *Página Siete*, Suplemento Ideas, Vol. IX, N° 478 (22/03/2020). Recuperado de: <https://bit.ly/2Y8BQbF>.
- Defoe, Daniel
2010. *Diario del año de la peste*. Impedimenta. Madrid.

18. Véase Echegaray, Fabián. "La ciudadanía que nos dejará la pandemia". En *Página Siete* (24/07/2020).

- Dudda, Ricardo
2020. "La Gran Reclusión y el futuro del capitalismo". En *Nueva Sociedad*, N° 287 (mayo-junio). Buenos Aires.
- Echegaray, Fabián
2020. "La ciudadanía que nos dejará la pandemia". En *Página Siete*, Suplemento Ideas, Vol. IX, N° 487 (24/07/2020). Recuperado: <https://bit.ly/3iNpAoA>.
- Escobar, Silvia; Arteaga, Walter y Hurtado, Giovanna
2019. *Desigualdades y pobreza en Bolivia: una perspectiva multidimensional*. CEDLA. La Paz.
- Fidler, David
2004. *SARS, Governance and the Globalization of Disease*. Palgrave Macmillan. Houndmills.
- Filomeno, Manuel
2020. "Empresas despiden por 'fuerza mayor' sin cumplir los requisitos". En: *Página Siete* (3/07/2020). Recuperado de: <https://bit.ly/2CzzKK7>.
- Fisher, Max
2020. "Teorías de la conspiración del coronavirus: por qué prosperan y por qué son peligrosas". En *New York Times* (13/04/2020). Recuperado: <https://nyti.ms/2Yffx3X>.
- Gonzales, Alejandra
2020. "La verdad sobre medio ambiente y pandemias". En *Página Siete*, Suplemento Ideas, Vol. IX, N° 478 (29/05/2020). Recuperado de: <https://bit.ly/3kVCZwH>.
- Moote, Llody & Moote, Dorothy
2004. *The Great Plague: The Story of London's Most Deadly Year*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- Muriel, Beatriz
2020. "¿Cómo está afectando el COVID-19 al empleo en Bolivia?". En *Página Siete* (25/07/2020). Recuperado de: <https://bit.ly/3iMQOfa>.
- Krugman, Paul
2020. "Cuando un país falla en la prueba del malvavisco". In *The New York Times*. (11/06/2020). Recuperado de: <https://nyti.ms/34a3E2T>.
- Payne, Keith
2017. *The Broken Ladder: How Inequality Affects the Way We Think, Live, and Die*. Viking Penguin Random. New York.
- Rivera Cusicanqui, Silvia
2003. "El mito de la pertenencia de Bolivia al 'mundo occidental'. Réquiem para un nacionalismo". En *Temas Sociales*, N° 24. La Paz.
- Rocabado, Fernando
2020. "Mística, corrupción y coronavirus". En *Página Siete*, Suplemento Ideas, Vol. IX, N° 479 (29/05/2020). Recuperado: <https://bit.ly/2Q4xwWm>.
- Rodríguez, Gustavo
2020. "La memoria de la pandemia". En *La Razón* (19/06/2020). La Paz. Recuperado de: <https://bit.ly/345eJ5z>.
- Rullán, Marta; Gascón, Marcel y Mur, María
2020. "El mundo postcovid: hipercontrol, bioterrorismo y seguridad humana". En *Página Siete*, Suplemento Ideas, Vol. IX, N° 483 (26/06/2020). Recuperado de: <https://bit.ly/2Y9VdRI>.
- Sagan, Carl
1996. *The Demon-Haunted World. Science as a Candle in the Dark*. Random House. New York.
- Sánchez, Beatriz
2003. "Carlo Urbani: un médico". En *Revista Electrónica de Medicina Intensiva*, N° S7, Vol. 3/S2 (abril). Recuperado de: <https://bit.ly/3iQZC3O>.
- Sánchez Parga, José
2014. *Alternativas virtuales vs. cambios reales. Derechos de la Naturaleza, Buen Vivir, Economía Solidaria*. CAAP. Quito.
- UNESCO
2020. "La nueva normalidad". Recuperado de: <https://bit.ly/3azsll8>.

Urquieta, Patricia y Botton, Sarah
2020. *Agua y desigualdades urbanas*. Plurales Ediciones. La Paz.

Vidal, Gregorio
2020. "Crisis económica y social en tiempos de pandemia". En *Página Siete*, Suplemento Ideas, Vol. IX, N° 484 (12/06/2020). Recuperado de: <https://bit.ly/322jREU>.

Yaccar, María
2020. "La filosofía y el coronavirus, un nuevo fantasma que recorre el mundo". En *Página 12* (29/03/2020). Recuperado de: <https://url2.cl/nl3ly>

Recursos digitales

Infobae
24/07/2020. "Bill Gates critica las teorías conspirativas que lo acusan de la pandemia". Recuperado de: <https://bit.ly/3iSNyic>.

Infosalus
22/03/2020. "Breve historia de las pandemias globales: cómo hemos luchado contra los mayores asesinos". Recuperado de: <https://n9.cl/7ete>.

NCIRD
s/f. "Recordamos la pandemia de influenza de 1918". Traducido por CDC. Recuperado de: <https://n9.cl/yxht>.

Médica Sur
s/f. "COVID-19: De vuelta a la normalidad". Recuperado de: <https://bit.ly/3iTWeFm>.

Portal de la Historia
s/f. "Las primeras epidemias de la Historia". Recuperado de: <https://n9.cl/8abr>.

RTVE.es
15/08/2020. "Coronavirus. El mapa de la nueva normalidad en España: ¿qué se puede hacer en cada comunidad autónoma?". Recuperado de: <https://bit.ly/2Q5iH5O>.